

Marbella

marbella@diariosur.es

CORRÍA la década de los 70 del siglo XIX cuando Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, clavó sus ojos en una vasta franja de terrenos donde erigió la colonia agrícola a la que bautizó con el nombre de San Pedro Alcántara en honor a su madre, Petra de Alcántara. Los comienzos fueron con paso firme. Así lo recoge el primer padrón de habitantes de la zona, que data de 1861. Con sólo tres calles -Marqués de Duero, Lagasca y Pizarro- este núcleo de población rondaba los 500 vecinos. Comenzaba a fraguarse una idiosincrasia propia impulsada por el propio marqués con la construcción de la iglesia, que se inauguró en 1896 «para el bienestar social de los colonos», y la constitución un año después de la hermandad de gloria que veneraba a San Pedro de Alcántara, el patrón. Fue el germen de unas tradiciones que perduran hasta el día de hoy y que la actual Hermandad de San Pedro Alcántara ha querido reflejar en el libro 'San Pedro de Alcántara. Recuerdos de un pueblo y su Patrón'.

Más de 200 fotografías cedidas por vecinos que han abierto el baúl de los recuerdos dan vida a una publicación que ha roto todas las previsiones de los promotores. Los primeros 600 ejemplares se agotaron en tan sólo tres días. Ahora preparan 400 más, que comercializan a través de la propia hermandad. Todos quieren escudriñar las instantáneas en busca de conocidos o familiares e incluso muchos ofrecen nuevas fotos que en un futuro podrían engrosar un segundo libro. «La gente se siente orgullosa de ser de San Pedro y le gusta ver su historia reflejada», comenta Juan Andrés Gómez, secretario de la hermandad y coordinador del libro. Tradición en imágenes que datan incluso de finales del siglo XIX.

Programas de feria

Con la ayuda del historiador José Luis Casado Bellagarra, que ha hecho un valioso trabajo de campo en archivos y hemerotecas, y de buena parte de los comentarios y anécdotas que le regalaban los propietarios de las fotografías, Juan Andrés Gómez ha podido componer un puzzle que arranca con el primer programa de feria que se conoce, en concreto del año 1896. Una auténtica joya que no tiene desperdicio. «Grandes fiestas en la colonia San Pedro Alcántara durante los días 19 y 20 de octubre.

San Pedro Alcántara ha abierto el baúl de los recuerdos. Decenas de vecinos han desempolvado sus fotografías más antiguas para aportar luz a la historia

Un libro editado por la hermandad recoge en más de 200 instantáneas el germen de las tradiciones más arraigadas en la antigua colonia agrícola

Un siglo de imágenes

TEXTO: CRISTINA GONZÁLEZ / FOTOS: JOSELE-LANZA / SAN PEDRO ALCÁNTARA



FIESTAS. La foto más antigua de la feria, de finales del XIX.

Por la mañana función religiosa y procesión del santo patrono. Por la tarde solemne inauguración del sanatorio de la colonia», reza el cartel anunciador de los festejos de hace más de un siglo. El hospital, que después se destinó a escuela y a almacén, fue costeado por la entonces propietaria de la colonia, la compañía francesa Fives Lille.

Pese a que es el programa más antiguo que se conoce, José Luis

Casado se decanta porque hubiese fiestas patronales anteriores, ya que la cofradía de gloria que veneraba al Patrón data del 1870, 26 años antes que estos festejos. Aunque lo que queda claro, para el historiador, es que «tenían una categoría inusual para una localidad de 1.000 habitantes porque había instalación eléctrica en la feria e incluso el obispo acudía a las inauguraciones». Otro dato que lo corrobora



PATRÓN. Una de las pocas fotos de la primera talla de San Pedro.

es el espectáculo de los cuadros disolventes, una actividad puntera que consistía en proyectar una serie de imágenes fijas o diapositivas «algo que se hacía sólo en ciudades importantes», señala.

Junto al mar

De aquellos años llama la atención la cercanía de las fiestas patronales al mar. Las «grandes moragas andaluzas» eran uno de los impor-

tantes y curiosos reclamos para celebrar la feria en honor al Patrón. Aclaración incluida sobre las provisiones para los despistados: «Se replica a los asistentes lleven guitarras y otros instrumentos oportunos al acto a fin de que resulte más amena tan agradable fiesta. Los que no estén acostumbrados a las moragas andaluzas, en las que se suprimen cubiertos y platos, pueden llevarlos para su servicio». Con



CENTRO MÉDICO DE UROLOGÍA Y ANDROLOGÍA Dr. P. Torrecillas

Centro Miembro de la American Urological Association - Miembro del American Institute of Ultrasound in Medicine

Enfermedades de la Próstata, Aparato Urinario, Impotencia e Infertilidad

INTERVENCIÓN DE LA PRÓSTATA POR LÁSER
Nulo/Mínimo sangrado, sonda y alta hospitalaria en el día.

CRIOITERAPIA PARA CÁNCER DE PRÓSTATA

ECOGRAFÍA - ECODOPLER - URODINAMIA - FLUJOMETRÍA

Horario de consulta: de 10,30h. a 1,30h. y de 4h. a 8h.

Alameda de Colón, 2 - 3º H - Telfs. 952 21 69 90 - 952 22 17 00



MIJAS 1 B

El hipódromo alberga tratamientos para discapacitados con caballos

ESTEPONA 20

La Junta concede una subvención al Departamento de Inmigración

ESTEPONA 20

El consejo escolar del IES Mar de Alborán pide el cese de responsables



TRADICIÓN. La Pavoni, el camión que servía para todo en la colonia.



MISA. Con la iglesia destruida.



ENCUENTROS. Las subidas Alcuzcuz se celebraban los 19 de marzo.



CONTRASTES. Vista aérea de la colonia en los años 50, donde se distingue la parcelación de los terrenos.

el paso del tiempo, los festejos junto a pie del Mediterráneo cayeron en el olvido. Destaca el historiador la importancia de los efímeros arcos de entrada a la feria que emulaban a fortificaciones árabes y del batallón infantil y la banda de música, promovidas por los propietarios de la colonia. «No se dedicaron sólo a ganar dinero sino que invertían en una labor social que además promocionaban», apunta.

Decenas de niños ataviados con uniforme militar, fusil incluido, daban vida a un espectáculo más con sus desfiles y demostraciones malabares con las armas. En el otro extremo, la banda de música de la colonia -sus propietarios contrataron a un profesor de música para que aleccionara a todo el que quisiera- adquirió gran renombre en toda la provincia, según recoge la publicación, aunque el estallido de

la Guerra Civil y la venta de la colonia la abocaron a su desaparición. Rondallas, corridas de toros, partidos de fútbol, las subidas Alcuzcuz coincidiendo con el día de San José o los concursos populares, como una curiosa competición de bebedores de cerveza que se organizó en el 65, son otras pinceladas de las tradiciones que durante décadas unieron a sus habitantes. Todas quedan inmortalizadas en el libro

La primera imagen del Patrón se destruyó en la Guerra Civil

La feria se celebraba hace más de un siglo cerca del mar, con moragas

con numerosas fotografías corales, repletas de familias sonrientes.

El Patrón

Pero es el Patrón el que juega el papel más importante en la historia de la localidad. La veneración a San Pedro de Alcántara no ha variado un ápice a lo largo de los años. Lo que sí lo hizo fue la propia imagen. Durante la Guerra Civil, en julio de 1936, tanto la iglesia como la talla fueron pasto de las llamas. Dos instantáneas immortalizaron la procesión que se celebró dos años más tarde únicamente con una cruz y la misa oficiada en la escalinata del templo para no dejar huérfanos a los fieles.

La réplica del Patrón no tardó en llegar. En el 39 se retomaron los festejos con normalidad. Años más tarde, a comienzos de los 50, la historia de la colonia comenzó a dar un giro de 180 grados. El marqués del Duero disgregó sus propiedades en parcelas y el Ayuntamiento de Marbella asumió los servicios públicos. La colonia se convertía entonces en una barriada y hoy en una pujante localidad turística. Pero la devoción a San Pedro de Alcántara sigue intacta.

La Pavoni, el camión que echaba humo

C. G. MARBELLA

Es hablar de La Pavoni y muchos esbozan automáticamente una sonrisa. El considerable rastro de humo que dejaba aquel camión Ford 4 propiedad de Juan Rodríguez Maldonado, más conocido como Juan Vargas, era tal que su propio dueño rebautizó el vehículo con la marca de una cafetera no más discreta. En los años 30 lo mismo sirvió para un roto que para un descosido. Se convirtió en indispensable. Transportó caña de azúcar, grano, coronas de flores para los funerales y penicilina e incluso sirvió para portar desde Málaga la actual imagen del Patrón que sustituyó a la destruida en la Guerra Civil.

No sólo eso. La Pavoni llevaba en bancos de madera a los vecinos a las ferias de los pueblos cercanos. Cuentan en el libro que hasta los años 60 estuvo al pie del cañón este camión que se nutría del gasógeno pero que, en pendientes considerables, tiraba de un tanque de gasolina que tenía en la parte alta. Todo un clásico que revolucionó los medios de transporte de la antigua colonia.

SEPARAR PARA RECICLAR



CONTENEDOR AMARILLO



Sólo envases de plástico, latas y briks

